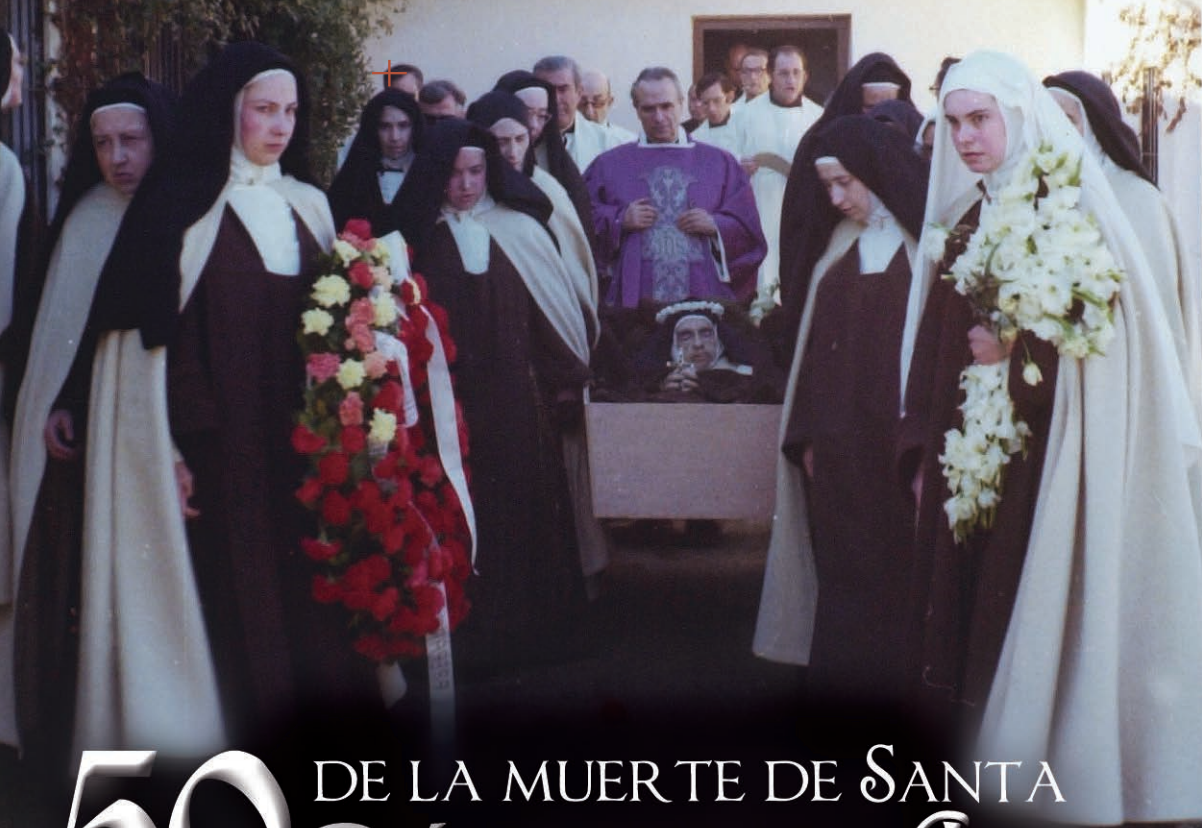


¿AL CIELO?  
¡QUÉ ALEGRÍA!



50 DE LA MUERTE DE SANTA  
AÑOS MARAVILLAS DE JESÚS  
1974 - 11 DICIEMBRE - 2024

# AQUEL 11 DE DICIEMBRE DE 1974...



*Cementerio del Carmelo de La Aldehuela. Adornada con flores la sepultura de la Madre Maravillas. Aquí estuvo enterrada hasta noviembre de 1981.*

*En la portada, entierro de la Madre Maravillas, el 13 de diciembre de 1974. La comunidad se dirige al cementerio. Preside las exequias don Hermenegildo López Gonzalo, vicario episcopal de religiosas. Al fondo, marcada con una +, la madre superiora Dolores de Jesús. En primer término, la hermana M<sup>a</sup> Reyes del Corazón de Jesús y enfrente la novicia hermana Teresa de Jesús María, ambas enfermeras de la comunidad.*

La fecha del 11 de diciembre de este año 2024, que conmemora los cincuenta años de la muerte de santa Maravillas de Jesús, no puede ser olvidada por quienes la admiran por sus andanzas de fundadora de conventos, por quienes la veneran por sus virtudes y santidad de vida, por quienes la invocan por su eficaz intercesión y ayuda en toda la clase de dificultades. Las carmelitas descalzas, así como los miles de ardientes devotos suyos que en todos los continentes van quedando prendados por su encanto, la recuerdan, la veneran y se encomiendan a ella en sus necesidades espirituales y materiales. Todos celebraremos con gozo y entusiasmo este aniversario de la Madre, su entrada en la Patria verdadera.

## Dijeron de ella...

«Ha muerto una santa». «Ha muerto la santa Teresa del siglo XX...». Estas o parecidas expresiones eran las que se oían de todos los labios al irse extendiendo la noticia del fallecimiento



Desde su parada cardiaca, en octubre de 1972, la salud de la Madre Maravillas quedó ya muy quebrantada. Agotadas sus fuerzas físicas, sin embargo no piensa ni en sus dolores, ni en su tremenda incomodidad, ni en algo que pudiera aliviarla... Ni siquiera en su muerte, que ya no puede tardar mucho... Ella, que había escrito: «No quiero la vida sino para imitar lo más posible la de Cristo», acaba sus días como Él, en la cruz, llena de sufrimientos y

dolores, y abarcando con sus inmensos deseos a toda la Iglesia. «Lo que Dios quiera, como Dios quiera, cuando Dios quiera», como tantas veces había repetido.

El día 5 de diciembre de 1974 aparecieron algunos síntomas, en un principio no muy alarmantes: tos, dolor de espalda, decaimiento, fiebre, etc. Pero, dada su avanzada edad y su debilidad, el estado de salud de la Madre Maravillas se agravó rápidamente.

de la Madre Maravillas de Jesús en su Carmelo de La Aldehuela. La muerte de la Madre y los fenómenos extraordinarios ocurridos produjeron una verdadera conmoción en la vida religiosa española. Pero no solo en los ambientes eclesiásticos españoles; también en la prensa. Se escribieron en los días siguientes decenas de artículos en los principales periódicos españoles y revistas religiosas: el ABC, el Ya, *Nuevo Diario*, la revista *Iglesia Mundo*, la revista *Claune*, la revista *Spes*, y un largo etcétera se hicieron eco de la noticia y dieron a conocer por toda España a esta gran carmelita descalza.





*Sepulchro actual de santa Maravillas, en la iglesia del Carmelo de La Aldehuela*

El domingo día 8, solemnidad de la Inmaculada, recibió la comunión como Viático y se le administró la Unción de Enfermos. Ella contestaba a todo con pleno conocimiento. A la hermana enfermera se le ocurrió preguntarle: «Nuestra Madre, ¿desde cuándo se entregó al Señor?». «Desde siempre», contestó.

Ante su gravedad, el día 9, la madre superiora, Dolores de Jesús, se acercó a ella, y sabiendo que le daba la mejor de las noticias, le dijo, con inmenso cariño: «Se va al cielo, Madre mía». Ella, con la mirada radiante, respondió: «¡Qué alegría! ¿Cómo no me lo han dicho antes?». Y, con la voz entrecortada, pero aún clara, repetía muchas veces: «¡La verdad... que... somos... felices! ¡Qué felicidad... morir... carmelita!».

En la madrugada del día 10, al darse cuenta de que estaba toda la comunidad allí reunida, y para que no quedase nada sin cumplir, les dijo con gran esfuerzo: «Les pido... que me perdonen... por... los malos... ejemplos...». Algún tiempo después le dijo la madre superiora: «Madre mía, vuestra reverencia, que esperaba morir solita por la noche...». «Sí, no... me... esperaba... yo esto...» (refiriéndose a la forma de morir, rodeada de todas, pues

Se escribieron frases como esta:

«**S**u muerte ha sido como toda su vida: una entrega total en manos del Señor. Todos sus grandes valores espirituales se aunaban con un carácter y temperamento de extraordinario equilibrio, de gran serenidad; jamás una violencia, pero siempre una energía cuando era necesaria. Cuantos la han conocido saben bien de esa sensación de paz profunda, de verdad, de equilibrio».

«**P**orque a las cuarenta y tantas horas de su muerte, el cuerpo de la Madre Maravillas está blando, flexible, sin señales de corrupción, con un olor fuerte como a nardos, que muchos de los que han pasado ante el cadáver han percibido con toda nitidez. La fama de santidad de la Madre Maravillas podríamos decir que es unánime; su labor callada y oculta está saliendo a la luz ahora».





siempre había pensado que moriría sola de repente). «¿Está contenta de que estemos aquí?». «*Muy contenta... estarán muertas...*», y añadió: «*¿Por qué no se acuestan...?*».

De estos días se conserva, en el Carmelo de La Aldehuela, el *Diario de la enfermedad y muerte de nuestra Madre Maravillas*, escrito por dos de sus hijas

que la atendían y que no se separaron prácticamente de su lado. Constituye un precioso testimonio de primerísima mano y de inmenso valor, para conocer los últimos momentos de santa Maravillas. De este *Diario* extractamos los siguientes párrafos referentes al 11 de diciembre de 1974, día de su preciosa muerte:

«**U**na española excepcional ha muerto. Porque maravillas sin cuento se decían de la Madre Maravillas de Jesús. Mucho, muchísimo, debemos a esta monja española, que, en olor de santidad, dejó este mundo el pasado día 11 de diciembre. Pronto los que a ella se encomienden sentirán su ayuda, pues si ya la recibíamos en vida, mucho más será la que nos dispense desde la eternidad gozosa».



«**B**ien puede considerarse como una precursora e intérprete práctica del Concilio Vaticano II en lo que se refiere a la renovación de la vida religiosa contemplativa. Ella, con el testimonio de su vida y con su intercesión ante el Señor, continuará, según esperamos, promoviendo una auténtica renovación de la vida contemplativa con una intensidad de espíritu como están exigiendo los tiempos actuales».

## Miércoles 11 de diciembre de 1974

Antes de Misa, la movieron y arreglaron un poco. Al irse a Misa (ocho y treinta horas), la madre Dolores de Jesús se acercó y le preguntó si la conocía: «¿Quién soy?». Ella, totalmente lúcida, mirándola con muchísimo cariño y una sonrisa indecible, le dijo su nombre. Durante la Misa se quedaron dos hermanas con ella y estuvo muy tranquila. En un momento determinado pareció que quería algo: «¿Quiere algo, nuestra Madre?». Las mira como muy extrañada y con ese gesto tan suyo de cejas hizo señas con la cabeza que no. Durante la mañana las monjas entraban y salían de su celda, excepto la madre superiora y las dos enfermeras, que permanecían constantemente a su lado. Rezaban el rosario y le decían jaculatorias, que ella repetía con los labios, pero ya sin voz; besaba el crucifijo, imágenes pequeñas de la Virgen y san José siempre que se las dábamos. Todavía chupaba el algodondito mojado en agua de Lourdes que le debía de aliviar mucho. Todo esto lo hizo hasta la una y media aproximadamente, aunque a partir de las once de la mañana permaneció con los ojos cerrados.

La madre Dolores tenía en sus manos la imagen de nuestra Madre Santísima del Carmen del noviciado, que desde el día del santo Viático habíamos dejado en su celda, y le decía cosas preciosas, con una serenidad inexplicable. La comunidad desde las once se instaló ya en su celda. Aunque ya no besaba el crucifijo, se lo acercábamos a los labios, y al oído le decíamos jaculatorias: «Bajo tu manto, Madre, he querido vivir, en tus brazos, Madre, quiero morir». Esto fue de las últimas cosas que le dijimos.

A las cuatro menos cuarto de la tarde, la comunidad se fue al coro a rezar Nona, quedándose la madre superiora y las enfermeras. La madre Dolores, por si aún oía, le dijo que se acordara en el cielo de España, del Papa, de sus hijas... Una de las hermanas enfermeras le tomaba constantemente el pulso. Otra, en la cabecera, le secaba el sudor. Al tocarle la frente se le notaba un sudor frío.

A las cuatro llamó el doctor Vega Díaz, que estaba fuera de Madrid; le dijimos que le habíamos puesto el tratamiento que nos había mandado, pero que no le había hecho efecto. Él nos dijo: «Déjenla ya, hasta que Dios quiera».

«**S**e organizó la procesión hacia el cementerio, situado en un ángulo de la huerta del convento. Mientras saltan al aire cantos de esperanza y vida verdadera, yo, que iba justamente detrás de la caja abierta, veía admirado cómo la cabeza del cuerpo difunto de la Madre, llevado por familiares y amigos y las religiosas a trechos, se movía hacia un lado y otro como si estuviese vivo. La Madre sigue viva y presente con su recuerdo, su santidad y su espíritu, profunda y netamente teresiano».

«**F**ue Maravillas en vida, y parece empieza a serlo desde el cielo. Deseó vivir callada, desconocida, humilde..., humilde como fue; y Dios quiso que pocas personas fueran tan nombradas y tan admiradas como Madre Maravillas de Jesús, de toda clase de personas: de la sociedad sencilla y de la alta; de la seglar y de la consagrada a Dios. Cuando me comunican de curaciones extraordinarias, ¿no serán maravillas que el Señor quiere hacer en aquella que tuvo por distintivo la humildad?... Dios tiene la palabra».



A las cuatro y veinte toda la comunidad estaba en su celda. Había un silencio impresionante. Solo se oía la respiración, fatigosa y jadeante, de nuestra Madre. El pulso lo tenía cada vez más flojo, con muchos fallos y muy deprisa. La hermana enfermera, que se lo seguía tomando, en este momento lo perdió. Al mismo tiempo le notó un ligero estremecimiento en los labios; la hermana se puso de pie y dijo: «¡Ahora!; está acabando...». Todas nos pusimos de pie; aquello ¡no era morir! Respiró tres veces, cada vez más distanciadas, muy suavemente y... ¡al cielo! El corazón de nuestra Madre, tan grande y tan lleno de amor de Dios, había dejado de latir en la tierra.

La madre Dolores, con enorme serenidad, nos dijo: «En este momento la estará juzgando Jesucristo...»; nos acordamos todas de aquello que tanto le gustaba a ella repetir de nuestra santa

Madre Teresa: «Hijas, ¡qué alegría! No tenemos que tener miedo porque vamos a ser juzgadas por Quien hemos amado sobre todas las cosas».

Han pasado cincuenta años desde aquel 11 de diciembre, y hoy, después de un Proceso de Beatificación y Canonización excepcionalmente rápido, podemos contar a la Madre Maravillas entre el número de los santos. La vida y la obra de santa Maravillas de Jesús ha producido

en multitud de almas frutos de conversión y de florecimiento de vida cristiana.

Sus fieles devotos, de la más variada condición, la invocan con fe en sus necesidades materiales y espirituales. De todos los rincones del mundo se elevan a Dios continuas acciones de gracias por los favores concedidos por su intercesión, y los testimonios de veneración y agradecimiento hacia esta gran carmelita descalza de nuestros días siguen llegando sin cesar al Carmelo de La Aldehuela. ♦



*Así quedó la sepultura de la Madre Maravillas el 13 de diciembre de 1974, tras el sepelio*



«Es unánime el elogio de la perfección de sus virtudes, sin haberle visto nunca falta alguna, la ponderación de sus cualidades humanas, de su ardiente caridad a Dios y al prójimo en tantas obras emprendidas».

«A lo largo de mi vida he aprendido a distinguir por su anecdotario a los seres superiores; y esa Madre Maravillas lo era "con mayúscula". Una superioridad humana, no creo exagerar, del tipo que habría tenido santa Teresa si hubiera vivido en este agobiante, angustioso y desesperado siglo».

«Era una verdadera maravilla de Dios. Él quiso aureolar, con carismas poco corrientes, esa vida y esa muerte, tan sencilla y oculta. Esperamos que seguirá velando por España la que fue desde su centro geográfico una lámpara viva y ardiente, una luz en vano oculta bajo el celamín: la Madre Maravillas de Jesús, carmelita descalza». ♦

# Mis impresiones de unas horas

## TESTIMONIO A LA MUERTE DE LA MADRE MARAVILLAS DE JESÚS

**D**urante la tarde del día 11 de diciembre y la mañana del 12, familiares y muchas personas, al conocer la noticia de la muerte de la Madre Maravillas, llegaron hasta La Aldehuela, atraídas por la fama de santidad de que gozaba la Madre en vida, y en la iglesia pasaron por delante de la reja del coro bajo de las monjas, donde estaba expuesto el cadáver, orando con fervor.

Un sobrino nieto de la Madre, Gregorio Marañón Bertrán de Lis, que asistió al funeral y entierro, y estuvo presente en aquel homenaje de amor y devoción, ofrecía su testimonio emocionado en aquellos momentos:

*«Ha muerto la Madre Maravillas, carmelita descalza, priora durante cuarenta y ocho años seguidos. Ha muerto en el convento de La Aldehuela, su penúltima fundación, junto al Cerro de los Ángeles, que fue la primera.*

*El jueves a las cuatro es el funeral “corpore insepulto”; a las cinco, el entierro. La pequeña iglesia del convento está abarrotada; son muchas las personas que han de quedarse fuera. Compleja multitud compuesta de familiares, gentes de muy humilde condición relacionadas con el convento o llegadas de lejanas aldeas de España, de aquellos lugares en donde la Madre había vivido en su peregrinaje fundador, personajes conocidos de la alta sociedad, religiosos y religiosas de muy distintas órdenes, prestigiosos médicos que la habían atendido en sus enfermedades; veintiún sacerdotes, concelebrando*

*en el altar, entre ellos el padre provincial de los Carmelitas y, en representación del cardenal Tarancón, el vicario general de las religiosas. Por la doble reja que separa la clausura de la capilla se ve a la Madre, con un semblante que solo refleja una paz colmada, un sosiego que nace de dentro, que se transmite, una tranquila dicha, el descanso de un largo camino vivido en la auténtica fe del Señor. Lleva ya dos días muerta, pero parece tan solo dormida. A su alrededor, en número cambiante, siempre la amorosa silueta de las hermanas que la cuidan. Está en el suelo, rodeada de flores. La habitación es grande y desnuda: ni un cuadro, ni un mueble, no precisa ningún decorado. Solamente, en su cabecera, un crucifijo y dos cirios encendidos. Las hermanas, con sus austeros hábitos, como el ambiente, se sientan o arrodillan también en el desnudo suelo. La gente pasa y repasa, por la reja, para contemplar esta escena, anhelosa de comprender y asimilar su significado profundo.*

*El padre provincial, en su homilía, da testimonio de la santidad de la Madre, santidad plena de humildad, de penitencia, de oración, de entrega a los demás, de fe. “En el atardecer, te examinarán en el amor”. Citas de san Juan de la Cruz y de santa Teresa ilustran sus palabras. Cuenta los últimos momentos de la Madre, lúcida hasta el final, consciente de su ida, y expresando su indescriptible alegría por reunirse con el Señor. Los santos mueren cuando su cuerpo no acompaña ese último impulso de su alma hacia Dios. Omite contar tantas cosas como se dicen de la*

Madre, pero no puede dejar de señalar por qué está ahí, a la vista asombrada de todos, su plácida expresión, la ausencia de toda rigidez corporal y el suave olor a nardos que desprende. Por último, le agradece, como cristiano y como carmelita, "todo cuanto ella hizo por nosotros".

Un sacerdote anuncia, al final de la Misa, que "por tenerse que cumplir distintas formalidades, el entierro se aplaza hasta el próximo día, a las once de la mañana". No se han atrevido a enterrarla, sin que el forense confirme la muerte ya certificada médicamente con anterioridad. Sobre las seis llega el médico, y confirma el hecho de la muerte, aunque constata que no se ha iniciado ningún proceso de descomposición. Decide regresar al día siguiente.

Sobre las siete, se abren las puertas de la clausura, y, primero los familiares, luego poco a poco todos cuantos aún no habían regresado, van pasando adentro, con el tácito consentimiento del vicario. Se reúnen en torno a la Madre, en comunidad con la comunidad. Como las hermanas, besan con respeto y amor sus manos, sus pies descalzos, su cara, su hábito. Algunos se llevan las flores que la rodean. En una esquina un joven, en silencio, se duele y goza, al tiempo. Una hermana se levanta y le entrega cuatro claveles blancos. El vicario, un poco a escondidas, también recoge una rosa roja y se la mete en su bolsillo. Las hermanas, con los ojos rojos, húmedos y cansados de

sus vigiliias, expresan en sus sonrisas, en sus medidos comentarios, la dicha y la emoción de esos instantes. Los de fuera permanecen cautivos del ambiente de dentro, hasta que poco a poco son invitados a salir, cerrándose de nuevo las puertas del convento.

Son las once pasadas del día 13, el sol reluce en un cielo limpio y la tierra se va despojando del blanco manto del rocío. Se abren las puertas del convento, y en ordenada fila entran todos cuantos habían regresado para el entierro. Poco antes había estado de nuevo el médico forense, en compañía del doctor Vega Díaz, quien durante tantos años había atendido a la Madre como antes lo hiciera el doctor Marañón, los doctores Boix y Benítez de Huelva, etc. El cuerpo de la Madre seguía, asombrosamente, igual que la víspera.

Por el estrecho y blanco pasillo se alinean, una tras una, las austeras celdas de las hermanas. La de la Madre, apenas seis metros cuadrados, tiene aún colgadas en orden, a la entrada, junto a la puerta, todas las llaves del convento: sigue siendo

*13 de diciembre de 1974.  
Hacia el cementerio.  
Llevando el féretro, don Julio  
Muñoz (marqués de Salinas),  
Gregorio Marañón y  
don Manuel M. Mulas*



la celda de la priora. En la desnuda pared blanca, una imagen del Cristo, propiedad de la comunidad, que le enviaron desde La Encarnación y que fue de santa Teresa. Una alacena en la pared recoge todo su patrimonio: un rosario, una imagen de Cristo, otra de la Virgen, y un vaso de agua, aún a medio beber. En el suelo, la tabla donde durmió sentada durante toda su vida conventual, curvándose milímetro a milímetro, haciéndose consigo misma al servicio de su Dios por los demás. Por ese pasillo ya salen, en ordenada procesión, los seglares primero, siguiéndoles los sacerdotes, y por último la comunidad llevando a la Madre en su caja de pino abierta. Al salir al jardín del convento, seis seglares relevan a las hermanas en el llevar a la Madre, que avanza paso a paso, balanceando su cabeza, envuelta entre flores frescas, los pies siempre descalzos, oyendo los cantos de todos cuantos la acompañan, su crucifijo entre las manos; viste su hábito marrón y negro, el de los días y las noches, el de siempre. El jardín se convierte en huerta y en paseo y en granja y en crucero y otra vez en jardín. Por el camino, algo más alto que el propio convento, el horizonte se salta las altas tapias, y se divisa, allá lejos, el Cerro de los Ángeles. El camino se hace corto, demasiado

*En el cementerio, las hermanas dan el último adiós a la Madre Maravillas en presencia del vicario de religiosas y de varios familiares de la santa, entre ellos el joven Gregorio Marañón*

corto, y pronto se llega a un lugar donde ya descansan dos hermanas de La Aldehuela. En el suelo unas flores amorosamente cuidadas son el único signo de sus tumbas. Uno de los que llevan a la Madre es aquel joven que recogió la víspera, los claveles de la fe de la hermana.

Entre la tristeza y la emoción, una alegría cristiana, que se traduce en una naturalidad de vida y no de muerte. Una hermana pide, llorando y sonriente, el crucifijo de la Madre y coloca, entre sus dedos, una cruz hecha de ramas. La caja se clava y se cierra, descende y se cubre de tierra donde mañana volverán a crecer otras flores amorosamente cuidadas». ♦

# SUCEDIÓ HACE 50 AÑOS... HABLÓ DIOS

Los fenómenos extraordinarios que rodearon la muerte de la Madre y las innumerables gracias que desde aquel momento comenzó a conceder fueron como la confirmación de que el Señor se había agrado en la santidad de vida de esta humilde carmelita. Parecía tener prisa en dar a conocer lo que ella fue en su vida, confirmando una vez más sus palabras: «El que se humilla será ensalzado».

El doctor Manuel Núñez Magro, médico de la comunidad, fue quien certificó la defunción de la Madre Maravillas, pero notó ya entonces ciertas anomalías en el cadáver. El doctor Francisco Vega Díaz, cardiólogo que la

trataba, a mediodía del 12, comprobando que persistían las anomalías del día anterior, pidió que fuese examinado por un médico forense.

A las cuatro y media de la tarde de este día 12 tuvo lugar el funeral, presidido por el vicario de religiosas de la diócesis de Madrid-Alcalá, Hermenegildo López Gonzalo, con el que concelebraron el padre provincial de los Carmelitas Descalzos de Castilla, fray Román de la Inmaculada, el prior de los Carmelitas Descalzos de Madrid, Gaudencio del Niño Jesús, otros padres carmelitas y los capellanes de los conventos fundados por la Madre Maravillas.

El entierro debía haberse efectuado a continuación, pero hubo de suspenderse, esperando la llegada del médico forense, que se había solicitado a la Jefatura de Madrid. Poco después llegaba el doctor Eduardo Méndez Morillo, que reconoció el cadáver ante varios testigos, y de acuerdo con los otros doctores decidió que no se procediese al entierro hasta el día siguiente, pues antes de dar su opinión quería comprobar el estado del cuerpo pasadas más horas.

El vicario levantó momentáneamente la clausura para que pudiesen entrar a rezar ante el cadáver los familiares y demandados de todos los conventos de la Madre, y los capellanes que habían venido al entierro. Todos ellos se llevaron las flores que había en el féretro, después de pasarlas con veneración por su cuerpo.

Reunidos de nuevo al día siguiente, 13 de diciembre, los médicos pudieron comprobar, después de un reconocimiento detenido, que la flexibilidad del cadáver era mayor que la víspera y que no tenía el olor característico. El cuerpo de la Madre era ciertamente cadáver, pero estaba en unas condiciones fuera de lo común. El forense dio entonces permiso para el entierro, y el vicario celebró la santa Misa con los mismos sacerdotes que el día anterior. Después, con visible emoción, pronunció unas palabras alabando a Dios, admirable en sus santos. Dijo, entre otras cosas: «Donde aparece Dios más grande y

*admirable es en las obras maestras de sus manos, que son los santos. Los santos son fruto de esa gigantesca obra nacida del Corazón y amor de Dios, que es la santa Iglesia, y que vienen a dar testimonio con su vida del camino que hemos de recorrer para llegar seguros a nuestro Padre Dios. Por eso, en estos tiempos en los que se ensalzan exageradamente los valores humanos con marginamiento de los valores sobrenaturales y divinos, la muerte de la Madre Maravillas y las señales que acompañan su cadáver son como la voz de Dios que viene a decirnos lo que es y lo que significa en la Iglesia la vida contemplativa, esta vida contemplativa tan poco estimada por la corriente humanista que nos rodea, y que es como el riego sanguíneo sobrenatural en el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, que lo fecunda. Pero esta vida contemplativa tal como la entendió, vivió y enseñó la Madre Maravillas, con su austeridad y su recogimiento, con su generosa y amable entrega a todos y por todos..., pero calladamente, anónimamente, como trabaja y da vida el corazón en el cuerpo humano».*

Después, dispensando nuevamente, en nombre del cardenal de Madrid-Alcalá, Vicente Enrique y Tarancón, la ley de la clausura, permitió a los presentes que pasaran al coro del convento. Casi tres cuartos de hora duró el desfile, en el que los fieles, con profundo fervor y emoción, pudieron besar el cadáver y comprobar las señales extraordinarias que habían certificado los médicos. La Madre parecía acoger a todos con la misma bondad con que siempre lo había hecho en vida; parecía dormida y no inspiraba ningún temor, sino amor y veneración. Fue una fila larguísima de personas de todas las clases sociales, hombres, mujeres y niños, que se abrazaban a sus manos y la besaban. Todos entraban en absoluto silencio, tocaban a su cuerpo pañuelos, rosarios, trozos de tela... Ya desde la tarde del día 11, las monjas habían estado pasando continuamente por el cuerpo de la Madre los objetos que la gente les daba por el turno para



### *Celda de santa Maravillas, en el Carmelo de La Aldehuela*

este fin. Y el Señor comenzó a conceder, allí mismo, gracias y favores por su intercesión.

Días después, con fecha 30 de diciembre de 1974, el doctor forense redactó un acta en que explicaba con todo detalle el reconocimiento del cadáver de la Madre Maravillas. Y concluía:

*«Señalamos que hemos observado signos suficientes que permiten afirmar la muerte real de la Madre Maravillas de Jesús Pidal y Chico de Guzmán, presentando la evolución de los fenómenos putrefactivos unas anomalías sin base científica para explicarlas, en el estado actual de nuestros conocimientos.*

*EDUARDO MÉNDEZ MORILLO».*

Por su parte, los doctores Núñez Magro y Vega Díaz realizaron también sus informes:

*«Yo, Manuel Núñez Magro, doctor en Medicina y Cirugía, hago constar:*

*Que el día 11 de diciembre de 1974 expedí el certificado de defunción de la reverenda Madre Maravillas de Jesús Pidal y Chico de Guzmán, fallecida a consecuencia de una bronconeumonía.*

Que el día siguiente, 12 de diciembre, a las dieciséis horas, es decir, veinticuatro horas después del fallecimiento, tuve ocasión de observar el cadáver, llamando mi atención la ausencia parcial de rigidez cadavérica, persistiendo la elasticidad articular a nivel de los dedos de ambas manos y pies, como asimismo en las articulaciones de las caderas y región cervical, todo ello unido a la conservación del turgor y elasticidad de los tegumentos.

Que, finalmente, tal ausencia de "rigor mortis" persistía el día 13 de diciembre a las nueve de la mañana, sin haber apreciado, por otra parte, olor de putrefacción en el transcurso del tiempo mencionado. Estos hechos son, a nuestro juicio, anómalos en el desarrollo habitual de los procesos "post mortem".

Lo que firmo en Madrid, a 20 de diciembre de 1974

MANUEL NÚÑEZ MAGRO».

«Yo, Francisco Vega Díaz, doctor en Medicina y Cirugía, certifico:

Que he venido prestando asistencia facultativa a la Madre Maravillas de Jesús, carmelita descalza, desde el año 1961, atendiéndola con motivo de padecer una

cardiopatía hipertensiva encadenada con una insuficiencia respiratoria inherente a una gran cifoescoliosis.

Que la enferma falleció después de sufrir una recaída final el día 11 de diciembre del año en curso, estando yo ausente de Madrid, por lo que el certificado de defunción fue expedido por otro colega.

Que sometí a reconocimiento el cadáver de la Madre Maravillas a las veinticuatro horas de haber fallecido, sorprendiéndome que, a pesar de la temperatura fría del local, las articulaciones y los tejidos cutáneos tuvieran todavía elasticidad, no obstante la existencia de una muerte indiscutible. Que como este hecho desde el primer momento me sorprendió y no estoy especializado en medicina forense, aconsejé a la madre superiora, Dolores de Jesús, fuera visto el cadáver por médicos forenses. Que esto condicionó, por criterio y voluntad de la madre superiora del convento y por consejo de un médico forense, que se retrasara veinticuatro horas más el enterramiento. Que practiqué un nuevo reconocimiento, pocas horas antes del mismo, encontrando los tejidos en la misma forma, a pesar de existir ya lividez cadavérica.

Para que conste la realidad de mi observación personal, expido el presente certificado en Madrid, a 21 de diciembre de 1974

FRANCISCO VEGA DÍAZ».

Pero excepcional no fue solo la flexibilidad del cadáver de la Madre Maravillas y el intensísimo olor a nardos que desprendía su cuerpo y que pudo ser percibido por un gran número de personas. Las carmelitas de La Aldehuela observaron también ciertas anomalías en la sangre de la Madre. Llamado el doctor Benítez de Huelva, médico analista que la asistía, este dictaminó:

«Estando, el día 14 de diciembre de 1974, en el locutorio del convento de Carmelitas Descalzas de La Aldehuela, me dijo la reverenda madre Dolores que la hermana enfermera había extraído a la

*Entierro de la Madre Maravillas,  
camino del cementerio*



*Relicario conservado en el Carmelo de La Aldehuela que contiene parte del paño con la sangre de la Madre Maravillas.*

*Madre Maravillas de Jesús (q.e.p.d.), unas horas antes de producirse su fallecimiento, alrededor de cinco centímetros cúbicos de sangre, obtenida por punción venosa. A ellas les parecía que la mancha de sangre estaba anormalmente fresca. Me mostraron el paño, y yo pude comprobar que, en efecto, la mancha de sangre presentaba un color rojo vivo, en lugar del castaño que tienen habitualmente las manchas de sangre de más de tres o cuatro horas por la formación de metahemoglobina. Además, el paño estaba flexible y ligeramente húmedo, a pesar de haber transcurrido tres días desde la extracción de la muestra de sangre.*

*No me consta que se tuviesen precauciones especiales para la conservación de este paño, y creo, por lo tanto, que el aspecto de sangre fresca es anormal, dado el tiempo transcurrido desde que se colocó empaapando el citado paño.*

*El día 18 de diciembre de 1974 estuve de nuevo en La Aldehuela, y me fue mostrado otra vez el paño. Las manchas de sangre estaban ya secas, y aunque habían cambiado de color –hacia el tono más castaño–, conservaban la apariencia de ser recientes, como de una hora, y en ningún modo el que correspondería a coloración y aspecto de los siete días transcurridos.*

*10 de enero de 1975*

*ÁLVARO BENÍTEZ DE HUELVA». ♦*

# COMO QUE

**A**l conocerse la noticia de la muerte de la Madre, la grande fama de santidad de que ya gozaba en vida se propagó rápidamente. Muy pronto, los que a ella se encomendaron empezaron a sentir su ayuda. Los hechos que acabamos de narrar y las gracias de cuerpo y alma concedidas por su intercesión, produjeron un fuerte impacto en quienes fueron testigos. Y el entusiasmo de los que la trataron en vida y de los que entonces la conocieron, fue creciendo como una llama sin límites.

Las carmelitas de La Aldehuela estaban tan convencidas de la santidad de su madre priora como admiradas de todo lo que estaba sucediendo. «Este revuelo que se ha armado no le pega nada a nuestra Madre, tan humilde», comentaban. «Es que ahora –replicó la madre supriora– ya no depende de ella, sino que ha llegado la hora de Dios».

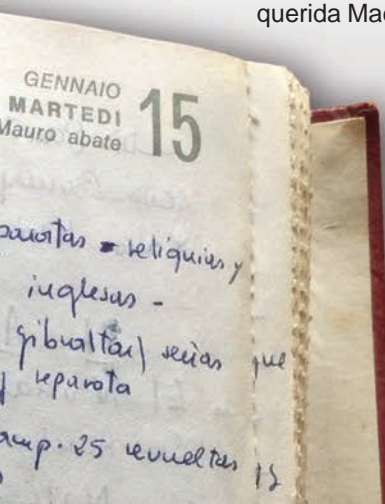
Como confirmación de estas palabras, el mismo día del entierro escribía don Baldomero Jiménez Duque, prestigioso sacerdote y teresianista de Ávila, a la madre Dolores: «Deberían ir haciendo pronto un archivo con copias o fotocopias

1975  
Día 30 - Agosto Sab  
M. Poupation - 3 sobres - 1 cop  
estampas - cartas  
Obispos 2 - Irlanda (Dublin y  
M. Poupation - carta  
CLDD Zaragoza - reliquias esta  
periódicos poros

# UNA LLAMA SE EXTIENDE

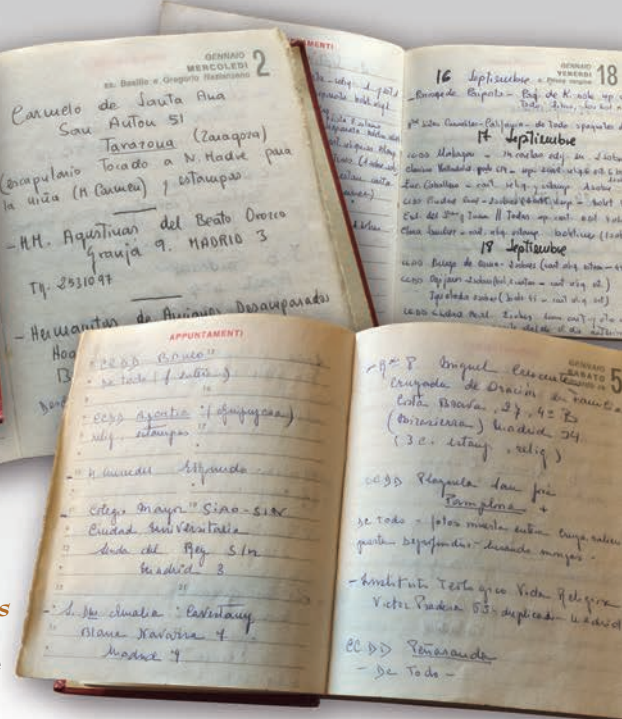
de sus cartas, escritos, documentos, etc., para que se conserve todo, se escriba de ella y se prepare el Proceso de Beatificación».

Cuando comenzaron a llegar a La Aldehuela las primeras cartas contando algún favor, se recibían en la comunidad con una explosión de alegría. Hasta en alguna ocasión, cuando el favor era especialmente importante, la campana del convento repicó jubilosamente, y las monjas se reunieron, llenas de emoción. Casi todos los días había noticias interesantes que la comunidad comentaba animadísima en las recreaciones: devotos que aumentaban sin cesar y pedían reliquias, recuerdos, narración de favores, etc... Una de las hermanas más jóvenes expresaba su regocijo moviendo sus dedos aceleradamente, como en un repique de tambor. Un día, al llegar, se encontraron con un pequeño juguete que habían traído de una casa: era un osito de peluche que, con movimientos rítmicos y muy graciosos, tocaba un tambor. En muy poco tiempo, la cantidad de cartas recibidas con gracias y testimonios, y las solicitudes de todo género, aumentaron de tal manera, que la comunidad se vio desbordada. Y cuando, en la hora de la recreación, aparecía el simpático osito, tocando alegremente, ya se sabía: era alguna noticia extraordinaria sobre su querida Madre Maravillas.



*A la izquierda cuaderno de devotos y a la derecha los primeros boletines que se publicaron*





### Primer cuaderno utilizado en La Aldehuela en 1975 para atender las peticiones de los devotos

Impresiona realmente el número de favores y curaciones conservados en el archivo de La Aldehuela, no pocos de ellos humanamente inexplicables. En estas brevísimas páginas solo podemos recordar una mínima muestra, escogida entre los que se recibieron en aquellos primeros tiempos:

#### ¡Está usted curada!

Soy deudora no de un favor, sino de una gracia extraordinaria o milagro —como se quiera decir—, de nuestra queridísima Madre Maravillas de Jesús.

El día 29 de mayo de 1976, sin haber motivo alguno —ni tropecé, ni me mareé, ni di ningún traspie—, al levantarme de la cama y salir al saloncito, sufrí una caída casual, sobre el lado izquierdo, no pudiéndome levantar. Llamaron al médico de la residencia, doctor Carlos Richer, que diagnosticó probable fractura de brazo y fémur, por lo que firmó un volante para ingresar de urgencia en el «Francisco Franco» de Madrid, donde inmediatamente fui trasladada en una ambulancia. Me hicieron radiografías y confirmaron lo que el médico de cabecera había dicho: fractura de brazo y fémur izquierdos.

Quedé ingresada en cama. El brazo no pudieron arreglármelo, porque tenía un hematoma que me cubría toda la espalda,

y el fémur determinaron operarle. Aquí la «gracia extraordinaria o milagro». Al enterarme de lo que me dijeron los señores doctores me puse una reliquia de la Madre Maravillas en el brazo y otra en la pierna, piéndole con gran fe que por su intercesión se me curaran dichas fracturas. En el brazo sentí mejoría pronto, y sin intervención de ningún médico se unió absolutamente bien.

Como yo no estaba ingresada por privado, sino por la Seguridad Social, me indicaron que el día 7 de junio me operarían, pero por causas que desconozco no fue así. El tiempo transcurría y nadie me decía nada; y un día que pasó un doctor a visitar a una señora de al lado de mi cama —el doctor Calvo—, le dije: «Doctor, ¿qué van a hacer conmigo? Pues llevo cerca de dos meses y no me han dicho nada». Por la tarde me anunciaron que me llevarían a rayos. Efectivamente así fue. Pasó el sábado y el domingo, y yo no sabía nada.

El lunes entra en mi habitación el doctor y dice:

—¿Doña Feliciano Agero?

—Servidora.

—¿Usted tenía un brazo fracturado?

—Sí, señor.

—Está totalmente curado.

Le dije: —Ha sido la Madre Maravillas, de la que llevo puesta su reliquia, pues no ha habido intervención médica ninguna, ya que no me ha tocado ningún médico ni la mano.

—Pues por la misma intercesión que se ha curado el brazo, se ha curado el fémur. ¡Está usted curada!

Excuso decirles la emoción que la noticia me causó, sin operación, sin escayolarme... ¡curada! Yo no hacía más que dar gracias al Corazón de Jesús que, por mediación de la Madre Maravillas, me había curado.

Ese día no me dejaron levantarme, pero al día siguiente, teniendo una enfermera a cada lado, me levanté sola de la cama. A los dos días pedí permiso para andar y me contestó el doctor que no me creyese que mi milagro era el que Dios hizo al parálítico de la piscina: «Levántate y anda». Me daba permiso para andar con bastones y me los compraron. Pero tenía que ir a otro médico para que me viese cómo estaba y me diera hora para bajar al gimnasio, para que me enseñaran a manejar los bastones.

Me llevaron a dicho doctor, me hizo tumbarme y empezó a hacerme toda clase de movimientos con la pierna fracturada, que hice sin ningún esfuerzo, ni dolor ninguno. Me preguntó si me atrevía a dar un paseo por la galería de su brazo, le dije que sí, y lo hice ida y vuelta. Me preguntó si me había cansado o si me dolía, y le contesté que en absoluto.

Al día siguiente se presentó el doctor y me dijo que el doctor del gimnasio me comunicaba que no necesitaba bastones. «En vista de lo cual, le doy el alta. Puede usted marcharse». Me aconsejó que durante un mes no anduviese sola, sino apoyada en otra persona.

Hoy me encuentro perfectamente, siendo la única de la

residencia que camino sin bastones habiendo tenido esta fractura. Esta gracia espero que sirva para mayor gloria de Dios por la intercesión de nuestra admirable sierva de Dios Madre Maravillas de Jesús.

### La reliquia de la Madre Maravillas

Juan Graset Cot, de sesenta y cuatro años de edad, natural de Santa Perpetua de Mogoda (Barcelona), ingresó en la clínica de «La Alianza» de las hermanas Carmelitas Misioneras de Sabadell (Barcelona), para ser intervenido de hernia inguinal derecha e hidrocele. Fue intervenido el día 5 de mayo de 1976. El enfermo se encontraba en buen estado general, y no presentaba ninguna contraindicación anestésica. La operación transcurrió toda ella sin ninguna dificultad, pero una vez terminada, a los cuarenta y cinco minutos padeció el enfermo una parada cardíaca. Hizo una hipoxia (falta de oxígeno en el cerebro), que le llevó a un profundo coma. Todo el equipo quirúrgico luchó por espacio de casi seis horas, administrándole continua medicación sin obtener ningún resultado.

A las 17:45 horas, la hermana Máxima Fernández, carmelita misionera, responsable del quirófano, pidió permiso a la familia para poner al paciente una reliquia de la Madre Maravillas de Jesús. Al minuto de imponérsela, se observaron en don Juan Graset reflejos corneales, dándose por tanto, una reacción positiva.



A las 18 horas –quince minutos después de imponerle la reliquia y antes de sacarlo del quirófano–, la misma hermana le llamó por su nombre y él contestó. Se hace constar que, tanto el equipo quirúrgico como los anestesiólogos, no se separaron del enfermo. La reacción de todo el equipo en aquel momento, o sea, una vez salido del paro, fue considerarlo como una intervención sobrenatural. El doctor Estanislao Rubio Zurita, médico anesthesiólogo y responsable de la anestesia durante el acto quirúrgico, reconoció con gran fe la eficacia de la intervención de la Madre Maravillas en el caso dicho, que era muy grave, con reacción tan positiva, ya que en estos casos de coma tan profundos y prolongados, los pacientes tienen poca posibilidad de recuperación, y si se logra, el cerebro suele quedar sin lucidez. Este enfermo quedó inmediata y perfectamente normal.

No hubo necesidad de hacerle electrocardiograma ni encefalograma después de la recuperación, dada la normalidad de su estado.

Diez meses después de lo ocurrido, se visitó al enfermo, que se encuentra en perfecto estado general y con una lucidez perfecta, y con un inmenso agradecimiento a la Madre Maravillas de Jesús.

### Solamente a un milagro se puede atribuir esta curación

El niño Sergio Medina Caracheo, de nueve años de edad, tenía un tumor en la lengua de aspecto másimo. Cinco médicos aseguraron cáncer. Estaba señalado día de la operación para amputar la lengua, porque no tenía otro remedio. Sus padres estaban desolados. El hermano David de Santa Teresa, carmelita descalzo, les proporcionó una reliquia de la Madre Maravillas y les encargó la llevase el enfermo y se encomendasen a ella. La reliquia se la pusieron en la lengua, que tenía inflamadísima y de color cárdeno. Enseguida el tumor empezó a reventar y expulsar mucha materia, y poco a poco fue desapareciendo, volviendo la lengua a su estado normal. La operación se aplazó por la mejoría, y los médicos quedan ahora sorprendidos hasta tal punto que confiesan que solamente a un milagro se puede atribuir esta curación. El niño después de dos meses se encuentra perfectamente, sin operación.

### Un diagnóstico que no se prestaba a dudas...

Isabel Teresa Díaz y Cividanes llevaba padeciendo desde hacía algún tiempo de molestias en el vientre y hemorragias. En los últimos días del mes de diciembre de 1974 fue con su marido a la consulta de ginecología del Hospital Gómez Ulla, dirigida por el doctor Gálvez, que diagnosticó un tumor (fibroma) en la matriz, considerando indispensable la operación. Se hicieron los análisis correspondientes, y se fijó el 9 de marzo para la operación.



Primeras reliquias



## Cuaderno de envío de reliquias

En esos días de espera, su hija, carmelita descalza en el Monasterio de La Encarnación de Ávila, le dio una reliquia de la Madre Maravillas de Jesús.

Al llegar al hospital le hizo un nuevo reconocimiento el mismo doctor, que resultó negativo. Así y todo, la llevaron al quirófano y fue anestesiada totalmente. Inexplicablemente se suspendió la operación, a pesar de un diagnóstico que no se prestaba a dudas. El fibroma había desaparecido.


### Nunca más volví a sentir dolor

Yo, M<sup>a</sup> Josefa Ibarra y Zabalza, de cuarenta y nueve años de edad, perteneciente a la «Pía Unión Mater Admirabilis», fui operada en Pamplona el día 5 de octubre de 1974 de un tumor canceroso en la mama derecha, siéndome amputado dicho órgano. El día 2 de noviembre del mismo año me trasladé a Madrid para que me aplicaran unas sesiones de radioterapia. Me instalé en nuestra casa del pueblo de Vallecas, donde tenemos un colegio. A los pocos días comencé a recibir las sesiones de radioterapia, como prevención del tumor. Consecuencia de la radiación se me produjeron unas quemaduras en pecho y espalda.

Cuando falleció la Madre Maravillas acudí al convento de La Aldehuela para rezar ante su cadáver. Llevé conmigo un trozo de tela para tocarla al cuerpo de la Madre.

La noche del 19 al 20 de diciembre, sobre las dos o tres de la mañana, me desperté con un dolor tan intenso, como si me clavaran un hierro ardiente en la zona donde me aplicaban las radiaciones. Al no poderlo resistir, pensé en ir a una clínica muy próxima a nuestra casa, para que me administraran algún calmante fuerte. Entonces me acordé de la Madre Maravillas y me pasé en la parte dolorida el pañito que había tocado a sus labios. En el mismo momento se me quitó el dolor, quedándome dormida hasta las nueve de la mañana. Esa mañana fue agitadaísima en el colegio, por celebrarse un concurso de villancicos, cuya dirección y organización recaía sobre mí. No sentí ni el más mínimo cansancio ni decaimiento. Y, a pesar de haber continuado con el mismo tratamiento de radioterapia, nunca más volví a sentir dolor. Muy agradecida por este favor recibido de la Madre Maravillas. ♦

# DATOS BIOGRÁFICOS



**M**aravillas Pidal y Chico de Guzmán nació en Madrid el 4 de noviembre de 1891. Ingresó en las carmelitas descalzas de El Escorial (Madrid), el 12 de octubre de 1919, recibiendo el nombre de Maravillas de Jesús. En 1924, apremiada por una inspiración divina, funda un Carmelo en el Cerro de los Ángeles, junto al monumento del Corazón de Jesús, en el centro geográfico de España. A esta fundación siguieron otras nueve en España y una en la India. Concedió siempre la primacía a la oración y a la inmolación. Tenía verdadera pasión y celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Desde su clausura, y viviendo una vida pobre, socorrió a los necesitados, fomentando iniciativas apostólicas y obras sociales y caritativas. Ayudó de manera particular a su Orden, a los sacerdotes y a diversas congregaciones religiosas. Falleció en el monasterio de La Aldehuela (Madrid), el 11 de diciembre de 1974. Fue beatificada en Roma por san Juan Pablo II, el 10 de mayo de 1998, y canonizada por el mismo Sumo Pontífice, en Madrid, el 4 de mayo de 2003.

## ORACIÓN

**i**esristo Jesús, que nos mandaste aprender de tu Corazón humildad y mansedumbre! Te doy gracias por haber glorificado en la Iglesia a tu humilde sierva, Santa Maravillas de Jesús. De esta manera manifiestas, Señor, que le has dado en el cielo el premio debido a la fidelidad con que te sirvió en la tierra. Haz que el ejemplo de sus virtudes suscite en muchas almas el deseo de seguir el verdadero Camino, la Verdad y la Vida que eres solo Tú. Dígnate concederme por su intercesión el favor que te pido. Así sea.

PADRENUESTRO, AVEMARÍA Y GLORIA.

### CARMELITAS DESCALZAS LA ALDEHUELA

M-301, Km. 7,500 - 28909 Getafe (Madrid) - Tfno. 91-6847875

Para comunicar favores o solicitar libros, estampas, reliquias, etc., dirigirse a:

**info@santamaravillasdejesus.es**

Para más información: web oficial de Santa Maravillas:

**www.santamaravillasdejesus.es**